

ALBA LUCÍA MOSQUERA
Docente I.E.O Nuevo Latir

¿ PARA

QUÉ

VAMOS a

La

ESCUELA?



*RUBY BRIDGES HALL FUE LA PRIMERA NIÑA AFROAMERICANA
EN ASISTIR A LA ESCUELA PRIMARIA, HASTA ESE ENTONCES
EXCLUSIVAMENTE DE "BLANCOS" (ESTADOS UNIDOS, 1960)

“Profe, profe... quiero hablar con usted... ¿se acuerda la pregunta que me hizo sobre qué me pasaba?... no sé cómo decirle... ¿sabe que?... soy gay. Pero en mi casa nadie se da cuenta, no sé cómo contarle a mi mamá...” Después de un buen rato de dialogar, le sugerí a Carlos que habláramos con su madre... a lo que respondió: “voy a intentar decírselo en esta semana”. Al pasar de los días nos encontramos en el pasillo, noté que Carlos estaba muy triste, me contó que había hablado con su mamá y que ella le había dado un ultimátum: “¡o dejas de ser gay o te saco de la academia de baile y hasta del colegio!”. “Profe, yo le dije a mi mamá que ya no sería gay, entonces profe, ya no soy gay”.



“Profe, nos tocó salir corriendo de la casa, montarnos en una canoa y remar pa’ salvarnos, eso eran como las dos de la mañana y salimos los cuatro y nos montamos. Todos estábamos asustados y llorando, nunca había sentido una noche más fría, pero aquí seguimos llorando, a esta ciudad la odio, ciudad de... Yo quisiera volver allá, a mi tierra... profe, allá no nos moríamos de hambre, si usted tenía su hambre iba pal río y sacaba pa’ comer. Aquí profe, todos los días son fríos, hasta el piso donde nos toca dormir allá donde mi tía. Sí profe, duermo en el piso sobre una sábana. Mi papá no encuentra trabajo y mi mamá empezó a trabajar en casas de familia”.



“A veces siento como si no les cayera bien, aquí algunos compañeros se burlan de como una habla, se sienten mejores que yo, y usted ve que nadie se quiere hacer conmigo, parece que no me quieren... a veces tengo días en que me levanto y no quiero venir al colegio... pero yo sé que debo estudiar para salir adelante”.



**“...LA ESCUELA PÚBLICA EN LOS
SECTORES POPULARES PUEDE LLEGAR
A SER UN ESPACIO QUE ACOGE,
BRINDA RESPETO, OPORTUNIDADES,
QUE APOYA Y QUE ESCUCHA...”**

Estos relatos expresan sentires de estudiantes afrocolombianos que ingresan al sistema educativo público, en sectores vulnerables de Santiago de Cali, en el distrito de Aguablanca; lugar donde confluyen una gran diversidad y riqueza de grupos poblacionales. En su mayoría son afrodescendientes con grandes potenciales como seres humanos, en lo cultural, deportivo y académico, pero que sufren una serie de vulneraciones en todos los niveles tanto políticos, como económicos, sociales y ambientales. Para nadie es un secreto que también la escuela, en estos entornos, no ha podido escapar de esta vulneración.

No obstante, la escuela pública en los sectores populares puede llegar a ser un espacio que acoge, brinda respeto, oportunidades, que apoya y que escucha, que reconoce que sus entornos tienen otros ritmos de vida, otras realidades. Nuestros estudiante tienen un legado milenario, unas cosmovisiones urbanas y otras traídas desde sus territorios de origen, pues han venido desplazados por la violencia. Aquellos que llegaron buscando un sueño se han encontrado con la peor pesadilla jamás vivida, pero a diario se están reinventando al asumirse en unas calles, en un barrio, en una ciudad, en una escuela que les continúa maltratando, que les continúa despojando.

La escuela en Colombia no puede seguir dando la espalda a los diversos contextos que conforman nuestra variada geografía; suministrando el mismo currículo perpetuando una cultura homogénea, clasista, racista, prejuiciosa y discriminatoria. Al respecto, desde la Constitución política del 91 se plantea que la educación es un derecho, además se reconoce que somos diversos, pluri-étnicos y multiculturales. Es en estos elementos en los que debe soportar las directrices emanadas desde el MEN (Ministerio de Educación Nacional) para la construcción de los llamados desempeños o los conocimientos adquiridos, que deben ser medibles una vez terminado el proceso educativo. Estos también deben estar presentes en la construcción de los currículos institucionales, metodologías y procesos que apunten a la formación integral, a la construcción de las diversidades culturales presentes en nuestro país y por ende en la escuela. Esta es una oportunidad para la reconstrucción de la escuela que brinde modelos pedagógicos pertinentes en cada contexto.

Además, la Ley General de Educación, 115 de 1994, Artículo 5 *De los fines de la educación*: numeral 2 dice: “la formación en el respeto a la vida y a los demás derechos humanos, a la paz, a los principios demo-

**“...EL PROBLEMA QUE ATRAVIESA
LA EDUCACIÓN COLOMBIANA ES
UN PROBLEMA MUY COMPLEJO QUE
OBEDECE AL SISTEMA ECONÓMICO
CAPITALISTA IMPERANTE...”**

cráticos, de convivencia, pluralismo, justicia, solidaridad y equidad, así como en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad”. Hablar de una formación que respeta la vida es hablar de una práctica pedagógica que le brinde herramientas y permita al estudiante comprender su entorno y sus relaciones con el resto del mundo, que le permita reflexionar, transformarlo, más aún si pertenece a un contexto de alta vulnerabilidad.

La escuela que logra valorar la heterogeneidad, en donde cada grupo étnico comprende su historia, la analiza, se apropia de esos legados históricos, culturales, que fortalece la identidad, es aquella que es pertinente porque da a conocer las diversidades de grupos que coexisten en los territorios. Debemos estar formados para vivir en la diversidad, en la interculturalidad.

Para terminar, debemos entender que el problema que atraviesa la educación colombiana es muy complejo y que obedece al sistema económico capitalista imperante que prioriza la homogeneidad, la injusticia, el individualismo, la competencia, la negación y la invisibilización de seres y grupos humanos. En manos de nosotros, los docentes que hemos optado por este quehacer como una postura política, están las banderas del cambio; fortaleciendo el

empoderamiento étnico, político, el trabajo colaborativo, comunitario y la práctica de valores. La búsqueda de esa transformación no es fácil, pero debemos garantizar a las presentes y futuras generaciones una sociedad digna y justa desde lo humano, lo ético y lo político, ¡para todos y todas con prácticas reales... esta debe ser nuestra bandera!

ALBA LUCÍA MOSQUERA CAICEDO

Soy Alba Lucía Mosquera Caicedo, mujer negra, licenciada en Ciencias sociales de la universidad del Valle y etnoeducadora. Mi opción de vida fue elegir la docencia, combino esta actividad con la enseñanza de danzas folclóricas y talleres de derechos humanos; este quehacer como docente ha sido y es una experiencia muy significativa para mi vida; mi lugar de labores es el Distrito de Aguablanca.